

Evidencialidad en la atribución copulativa: el caso de *ser/estar claro*



Cristian Valdez

Université Rennes 2, Katholieke Universiteit Leuven
valdezcris1@gmail.com

Trabajo recibido el 30 de noviembre de 2016 y aprobado el 27 de marzo de 2017.

Resumen

Este artículo propone una descripción cognitivo-funcional de las diferencias sistemáticas entre las construcciones *ser claro* y *estar claro*. El uso de estas construcciones se explica a la luz de los valores semánticos de cada uno de los verbos y en relación con la dimensión evidencial y la polisemia inherentes al adjetivo *claro*. Una amplia muestra de ocurrencias orales auténticas ha sido analizada según dos parámetros: la categoría semántica del sujeto y el nivel de abstracción del contexto. Los resultados corroboran la hipótesis de que *estar claro* aparece en contextos de evidencia directa o de inferencia, mientras que *ser claro* categoriza la información a partir de razonamiento, conocimiento general o conjetura.

Palabras clave

evidencialidad
atribución adjetival
lingüística de corpus

Abstract

This paper proposes a cognitive-functional account of the systematic differences between the constructions *ser claro* and *estar claro*. The use of these constructions is to be understood in the light of the semantic values of each of the verbs and in relation to the evidential dimension and the polysemy inherent to the adjective *claro*. A large sample of authentic oral occurrences has been analysed according to two parameters: the semantic category of the subject and the level of abstraction of the context. The results support the hypothesis that *estar claro* appears in contexts of direct evidence or inference, while *ser claro* categorizes information based on reasoning, general knowledge or conjecture.

Keywords

evidentiality
adjectival predicates
corpus linguistics

Resumo

Este trabalho propõe uma descrição cognitivo-funcional das diferenças sistemáticas entre as construções *ser claro* e *estar claro*. O uso destas construções se explicado à luz dos valores semânticos de cada um dos

Palavras-chave

evidencialidade
atribuição adjetival
lingüística de corpus

verbos e em relação com a dimensão evidencial e a polissemia inherentes ao adjetivo *claro*. Uma grande mostra de ocorrências orais autênticas tem sido analisada de acordo com dois parâmetros: a categoria semântica do sujeito e o nível de abstração do contexto. Os resultados corroboram a hipótese de que *estar claro* aparece em contextos de evidência direta ou de inferência, enquanto *ser claro* categoriza a informação a partir de raciocínio, conhecimento geral ou conjectura.

1. Introducción

Las diferencias entre los verbos copulativos *ser* y *estar* han sido tratadas en numerosos estudios de lingüística hispánica y desde diferentes perspectivas teóricas. No se insistirá aquí en cuestiones epistemológicas o historiográficas¹, sino que se centrará la atención en la atribución adjetival, más precisamente aquella que hacer intervenir el lexema *claro*.

La selección de este adjetivo está motivada por las diferencias en los tratamientos que recibe en los estudios lingüísticos sobre la alternancia entre *ser* y *estar*. Así, en algunos casos se afirma que, en combinación con *claro*, las cópulas pierden sus valores diferenciales (Navas Ruiz 1963, Porroche Ballesteros 1988), mientras que en otros trabajos se propone que cada verbo mantiene su base semántica propia (Delbecque 2000, Maldonado 2010, García Márkina 2013). Sin embargo, la mayor parte de los autores deja al margen la especificidad del adjetivo en cuestión (Marín 2000; Maienborn 2005; Lescano 2009; Roby 2009; Zalio 2013; Gumiel-Molina, Moreno-Quibén y Pérez-Jiménez 2015).

En este artículo, se toma en consideración tanto la dimensión evidencial vehiculada por el adjetivo *claro* (Martín Zorraquino y Portolés 1999, Maldonado 2010) como la polisemia² que le es inherente, a fin de arrojar luz sobre el comportamiento de las cópulas en contexto.

2. Corpus y metodología

El análisis de las tendencias sistemáticas en el empleo de las cópulas que se propone en este artículo se basa en la presencia de marcas textuales concretas. Con este objetivo, se analiza una base de datos compuesta por 725 ocurrencias seleccionadas manualmente³ en el *subcorpus* oral del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) de la Real Academia Española: 258 corresponden a *ser claro* y 467 a *estar claro*. Sólo los países para los que se registró un mínimo de 10 ocurrencias de *claro* con cada uno de los verbos copulativos fueron considerados en el estudio: Argentina, Chile, España, México y Venezuela.

En la constitución del *corpus*, una serie de ocurrencias fueron descartadas:

- 10 ejemplos que, según la transcripción propuesta en el CREA, no correspondían a las estructuras atributivas estudiadas, sino a realizaciones de los verbos *ser* o *estar* interrumpidas por *claro* en cuanto “marcador de discurso” (Freites Barros 2006);
- 4 ocurrencias que correspondían, de forma manifiesta, a la transcripción de una oración de textos escritos (la lectura de textos y la reproducción de una canción);
- 38 ocurrencias de *claro está* que, al no presentar sujeto explícito, fueron consideradas como lexicalizaciones con valor de marcador discursivo⁴ (Maldonado 2010).

1. Para consultar análisis críticos recientes de las diversas descripciones de *ser* y *estar*, véase Roby (2009) y García Márkina (2013).

2. Tanto en los trabajos lexicográficos como en los estudios en semántica, se acepta que el prototipo de *claro* concierne “la presencia de luz en contraste con la oscuridad” (Maldonado 2010, 69). Sin embargo, la operación de extensión metafórica permite que este adjetivo adopte significados tan variados como los que recoge el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE): *despejado* (dicho del cielo), *que tiende al blanco* (dicho de un color), *transparente*, *libre de obstáculos*, *que se percibe o se distingue bien*, *inteligible*, *evidente*, *sincero* (dicho de una persona), *perspicaz*, *de timbre agudo*, *poco tupido*.

3. Puesto que el CREA (versión 3.2) no se encuentra lematizado, fueron extraídas una a una las diferentes ocurrencias haciendo variar la construcción atributiva en cada consulta tanto en persona, tiempo y modo (para los verbos) como en género y número (para el adjetivo). Se tomó en consideración igualmente la variación entre letras iniciales mayúsculas y minúsculas. Además, en todas las consultas se incluyó el operador de distancia DIST entre el verbo y el adjetivo (p. ej. *es DIST/2 claro*). Esto permite acceder a las ocurrencias en las que el atributo se encuentra a una distancia medida en palabras no superior a 2 del verbo y recuperar así aquellas en las que el atributo posee un modificador.

4. Si fueron incluidas en el *corpus* seis ocurrencias de *claro está* que llevan un sujeto proposicional. A diferencia del uso como marcador discursivo, estas construcciones se encuentran en un estado de lexicalización menos avanzado. Por otro lado, fue realizada una consulta para *claro es*. Sin embargo, ninguna de las ocurrencias fue retenida. En algunos casos la puntuación propuesta en el CREA (una coma entre ambos lexemas) muestra que no se trata de una estructura atributiva sino de la presencia de *claro* en cuanto marcador discursivo. En otros, el lexema *claro* no depende de *ser* sino que es atributo de otro verbo (*lo que queda claro es...*) o modificador de un sustantivo precedente (*el ejemplo más claro es...*).

Por otro lado, en el recuento final, los contextos de repetición inmediata dentro de un mismo turno de habla fueron contabilizados como una sola ocurrencia.

3. Herramientas conceptuales e hipótesis

En este trabajo, se hace referencia principalmente al concepto de evidencialidad, relacionado con el adjetivo *claro*; a la noción de visión experiencial, vinculada con *estar*; y a la operación de categorización, asociada con *ser*.

En este trabajo, se interpreta la evidencialidad como “el dominio semántico relacionado con la fuente de la información expresada en un enunciado” (Bermúdez 2005, 5). Por un lado, esta definición no incluye la referencia a la fiabilidad de las fuentes como se hace en trabajos anteriores (Chafe 1986), sino que adhiere a la línea de investigación que distingue la evidencialidad de la modalidad epistémica (Aikhenvald 2004, Cornillie 2010). Por otro lado, al adoptar esta definición se reconoce que la evidencialidad puede ser codificada de manera léxica y no sólo gramatical, puede constituir la predicación principal o secundaria y puede ser comunicada pragmáticamente. Se sigue, así, la propuesta de Boye y Harder (2009), no la de Anderson (1986)⁵.

En cuanto a los tipos de fuentes de información, se retoma la propuesta de Aikhenvald (2004, 63-64) quien describe seis diferentes: visual, sensorial no visual, inferencia, suposición, transmisión, cita⁶. Los dos primeros hacen referencia a la información adquirida a través de la vista o de cualquiera de los otros sentidos: se trata de una “evidencia directa” (Plungian 2001, 354). La inferencia y la suposición es lo que se ha llamado también “evidencia razonada” (Plungian 2001, 354). La diferencia se encuentra en que la inferencia está “basada en evidencia visible o tangible, o en resultados” (Aikhenvald 2004, 63), mientras que la suposición se apoya en “razonamiento, conocimiento general y, por último, conjetura” (Aikhenvald 2004, 3). La transmisión y la cita son casos de “evidencia mediada” (Plungian 2001, 354). Se diferencian en la presencia de una referencia explícita a la fuente citada (cita) o en la ausencia de esta explicitación (transmisión). Estos diferentes conceptos serán utilizados para describir las ocurrencias del *corpus* a fin de identificar patrones en el empleo de *ser/estar claro*.

En cuanto al valor semántico vehiculado por los verbos *ser* y *estar*, en este trabajo se siguen descripciones anteriores que asocian una operación de categorización al primero y una visión experiencial al segundo (Andrade 1919, Delbecque 2000).

Dentro de la construcción atributiva, *ser* opera una categorización de la entidad sujeto respecto del atributo. La pertenencia de un individuo a una categoría no es evaluada de manera binaria sino que la correspondencia respecto del prototipo es una cuestión de grado, susceptible de ser cuantificada por un “valor entre cero y uno” (Lakoff 1973, 461). Además, la categorización de una entidad implica “su comparabilidad con otras entidades (de la misma clase y/o de otras)” (Delbecque 2000, 241). La referencia a clases abstractas, por un lado, y la comparación implícita con otras entidades, por el otro, es lo que permite afirmar que *ser* se “relaciona con conceptos y juicios”⁷ (Andrade 1919, 22).

5. Según Anderson (1986, 274-275), los marcadores evidenciales presentan cuatro características: (a) describen el tipo de justificación que posee el locutor para realizar una afirmación, (b) no constituyen la predicación principal, (c) poseen la referencia a la fuente de información como significado básico y no como inferencia pragmática, (d) morfológicamente son inflexiones, clíticos u otros elementos sintácticos libres.

6. Para la traducción de los términos correspondientes a los tipos de fuentes de información empleados por Aikhenvald (2004), se sigue la propuesta de Bermúdez (2005, 9).

7. La noción de juicio está estrechamente relacionada con la facultad cognitiva básica de realizar comparaciones (Croft y Cruse 2008, 82).

Por su parte, *estar* posee una dimensión espacial que permite localizar deícticamente⁸ la entidad sujeto dentro del espacio metafórico definido por el atributo. En este contexto, “la imagen percibida se convierte en una señal de identidad inmediata” (Delbecque 2000, 241). Se trata, así, de una visión experiencial que se relaciona con “percepciones inmediatas y [con] sus representaciones” (Andrade 1919, 22).

Relacionando los diferentes elementos teóricos expuestos, es posible avanzar hipótesis sobre los valores semánticos de las construcciones [*sujeto*] *ser claro* y [*sujeto*] *estar claro*. Dada la base experiencial de *estar*, la presencia de este verbo se registrará con mayor frecuencia en contextos de evidencia directa (visual y no visual), así como en contextos de inferencia de la información. Por esta misma razón, los contextos de evidencia mediada en los que aparezca *estar* tomarán como punto de partida un acceso experiencial a la fuente, lo que conllevará que esta última sea citada. En cambio, los contextos en los que se encuentre *ser* corresponderán al extremo opuesto del continuo⁹: se encontrarán marcas de una evidencia razonada más cercana a la suposición que a la inferencia. Además, la presencia de *ser* será más frecuente en los contextos en los que se prescindiera de la referencia a la fuente citada.

A fin de poner a prueba estas hipótesis, se analizan las ocurrencias del *corpus* en función de dos criterios complementarios. En primer lugar, se evalúa la influencia de las características semánticas del sujeto en la interpretación de las construcciones atributivas estudiadas. En segundo lugar, se toma en cuenta lo que se denomina en este artículo “nivel de abstracción del contexto”, esto es la mayor o menor integración (*embeddedness*, Zwaan 2014) entre la situación comunicativa (el *hic et nunc* de los locutores) y la representación referencial de esta última (el contenido discursivo).

4. Consideraciones preliminares

La distribución de las ocurrencias del *corpus* por país sugiere que la frecuencia de uso de *estar claro* es más elevada en España y Venezuela mientras que *ser claro* es más frecuente en Chile, Argentina y México (tabla 1).

País	Estar claro	Ser claro	Total
Argentina	45,00% (45)	55,00% (55)	100
Chile	33,33% (25)	66,67% (50)	75
España	83,81% (352)	16,19% (68)	420
México	22,34% (21)	77,66% (73)	94
Venezuela	66,67% (24)	33,33% (12)	36
Total	64,41% (467)	35,59% (258)	725

Tabla 1: Distribución de ocurrencias por país (p < .005).

Las diferencias diatópicas que se desprenden de la tabla 1 son innegables¹⁰. Sin embargo, esta distribución debe ser evaluada en función de las limitaciones inherentes a todo *corpus* y del valor relativo que poseen los porcentajes indicados.

8. La referencia al centro deíctico (el locutor) vehiculada por *estar* podría ser relacionada con una dimensión subjetiva en la atribución. En otros trabajos, se propone que *estar* vehicula información subjetiva mientras que *ser* concierne a la intersubjetividad u objetividad (Maldonado 2010, García Márkina 2013, Zallo 2013). En este trabajo, se prescinde de estas nociones con el objetivo de evitar equívocos, ya que la interpretación que se hace de ellas es diferente según los autores (De Smet y Verstraete 2006).

9. Se sigue la propuesta de Bermúdez (2005, 30) quien considera que existe un continuo entre un modo de acceso a la información puramente sensorial y uno de tipo cognitivo.

10. Los trabajos que estudian la variación diatópica en el empleo de las cópulas son numerosos (Silva-Corvalán 1986, García Márkina 2013, Geeslin y Guijarro-Fuentes 2008, Malaver 2012). En general, estos estudios están de acuerdo en afirmar que, en las variantes americanas, *estar* se extiende a contextos de *ser* y se vuelve así más frecuente. Sin embargo, en el *corpus* analizado se constata la situación contraria, siendo *ser* más usual que *estar* en los textos americanos, sobre todo en los correspondientes a México.

Por un lado, la representatividad de los datos puede ser cuestionada al considerar la naturaleza de los textos que componen el *corpus*. Existe una marcada diferencia entre las ocurrencias correspondientes a España y Venezuela, por un lado, y las de Argentina, Chile y México, por el otro. En el caso de estos últimos países, la gran mayoría de los ejemplos¹¹ provienen de intervenciones monologales en sesiones de Congreso. En cambio, las ocurrencias originarias de España y Venezuela corresponden a interacciones más espontáneas (entrevistas, debates) o situaciones de comunicación menos formales (retransmisiones deportivas)¹². Ahora bien, al comparar la tabla 1 con la distribución de las ocurrencias correspondientes a textos escritos registradas en el CORPES XXI, se comprueba que la influencia de este factor es menor, aunque existente. Las tendencias generales en términos de frecuencia se mantienen¹³, pero pueden constatarse algunas modificaciones. Por ejemplo, en los textos escritos el porcentaje de ocurrencias de *ser claro* (22,8% (761)) aumenta en el caso de España mientras que el correspondiente a *estar claro* (31,5% (258)) lo hace en el caso de México; además, la diferencia que se constata en los textos orales chilenos se neutraliza en los textos escritos donde la frecuencia de *ser claro* (49,67% (302)) es equivalente a la de *estar claro* (50,33% (306)). Esta comparación sugiere que los datos del *corpus* analizado son representativos de tendencias generales. No obstante, la frecuencia de uso de cada una de las construcciones copulativas no se debe únicamente a la variación diatópica sino también a otros factores, tales como la naturaleza del texto. En consecuencia, la interpretación de los porcentajes presentados en la tabla 1 no puede dejar de lado esta información.

Por otro lado, el hecho de que una de las construcciones copulativas posea una mayor frecuencia de uso no significa necesariamente un cambio en el semantismo de los verbos *ser* y *estar*¹⁴. La diferencia de frecuencia puede deberse a una mayor o menor confluencia de las condiciones que motivan la aparición de una de las cópulas o a la influencia de la polisemia característica del adjetivo *claro*. Es interesante constatar que, en las ocurrencias de casi todos los países analizados, la construcción *estar claro* se registra con mucha más frecuencia con sujetos de tercer orden (Lyons 1991) mientras que *ser claro* aparece con sujetos de los tres órdenes. Esta regularidad en el uso de las cópulas tiene consecuencias en la interpretación de toda la construcción atributiva puesto que el significado de *claro* que se activa depende tanto del tipo de sujeto como de la cópula que interviene. La sistematicidad de los valores semánticos asociados a cada construcción copulativa va más allá de las diferencias diatópicas en sus frecuencias de uso (cf. sección siguiente).

De acuerdo con lo expuesto, se estima que si bien hay preferencias que están instauradas por el uso, las diferencias sistemáticas básicas se mantienen a pesar de la variación geográfica. Se considera, tal y como lo hace Maldonado para la diferencia en las frecuencias de *estar claro* respecto de *ser claro* entre el español de México y el de España, que “las oposiciones fundamentales se mantienen” (Maldonado 2010, 86). Así, el análisis que se propone en la siguiente sección parte del postulado de que las diferencias diatópicas corresponden a explotaciones concretas de un mismo y único sistema.

5. Contextos de análisis

A fin de identificar regularidades en el empleo de las construcciones estudiadas, las ocurrencias del *corpus* fueron analizadas en cuanto al tipo semántico de sujeto y al nivel de abstracción del contexto.

11. Corresponden a transcripciones de sesiones de los Congresos: el 91% de las ocurrencias de Argentina, el 98% de las de Chile y el 95% de las de México ($p < .005$).

12. El 66% de las ocurrencias españolas y el 100% de las venezolanas son de este tipo ($p < .005$).

13. La distribución de las ocurrencias ($p < .005$) es: España 22,8% (761) para *ser claro* y 77,2% (2577) para *estar claro*; Argentina 40,75% (359) para *ser claro* y 59,25% (522) para *estar claro*; Chile 49,67% (302) para *ser claro* y 50,33% (306) para *estar claro*; México 68,5% (561) para *ser claro* y 31,5% (258) para *estar claro*; Venezuela 37,85% (134) para *ser claro* y 62,15 (220) para *estar claro*.

14. Para detectar un posible cambio, es necesario un análisis estadístico minucioso de datos suficientemente representativos de diferentes países hispanohablantes, tanto en sincronía como en diacronía. Ese tipo de estudio excede los límites de este trabajo.

5.1. Distribución de las ocurrencias según el tipo de sujeto

Las ocurrencias del *corpus* fueron clasificadas según las propiedades semánticas de los sujetos. Para esto, se siguió la propuesta de Lyons (1991), que distingue tres órdenes de entidades: el 1^{er} orden corresponde a personas, animales y objetos físicos discretos; el 2^o orden a acciones, procesos, estados y eventos; y el 3^{er} orden a objetos intensionales, tales como proposiciones y conceptos individuales. Las entidades de los dos primeros órdenes pueden ser designadas deícticamente (en el tiempo y en el espacio) contrariamente a las de 3^{er} orden que carecen de anclaje sociofísico.

La clasificación de las ocurrencias del *corpus*, cuyos resultados pueden verse en la tabla 2, se realizó a partir de la intuición nativa del autor de este artículo¹⁵.

15. En los casos dudosos, se tuvo en cuenta la primera acepción citada en el *Diccionario de la Real Academia Española* y en el diccionario *Clave*.

Sujeto	Venezuela	México	España	Chile	Argentina
Ser claro					
1er orden	41,7	11,0	11,8	22,0	12,7
2º orden	16,6	9,6	20,6	8,0	20,0
3er orden	41,7	79,4	67,6	70,0	67,3
Estar claro					
1er orden	58,3	0,0	1,4	8,0	2,2
2º orden	0,0	14,3	3,4	12,0	0,0
3er orden	41,7	85,7	95,2	80,0	97,8

Tabla 2: Distribución (%) de las ocurrencias por país y por tipo semántico de sujeto.

Las cifras presentadas corresponden a los porcentajes de la totalidad de ocurrencias por país y por cópula. Los porcentajes globales, sin distinción por país (tabla 3) son representativos de las tendencias individuales: *ser claro* es registrado con sujetos de 1^{er} y 2^o orden con mucha más frecuencia que *estar claro* si bien para ambas construcciones el tipo de sujeto más recurrente es el de 3^{er} orden¹⁶.

16. En los ejemplos originarios de Venezuela se constata una distribución diferente a la del resto de los países, sobre todo para las ocurrencias de *estar claro*. Una posible fuente de variación es la naturaleza de los textos: el 100% de las ocurrencias de origen venezolano provienen de entrevistas informales, no así los ejemplos del resto de los países que muestran una mayor diversidad.

Sujeto	Ser claro	Estar claro	Total
1er orden	15,1% (39)	4,7% (22)	61
2º orden	14,7% (38)	3,9% (18)	56
3er orden	70,2% (181)	91,4% (427)	608
Total	100% (258)	100% (467)	725

Tabla 3: Distribución general de las ocurrencias según el tipo semántico de sujeto (p < .005).

A priori, estos resultados contradicen estudios anteriores en los que se pudo verificar que la base semántica de *estar* entra más fácilmente en relación con entidades nominales prototípicas, es decir de 1^{er} orden, mientras que *ser* es registrado más frecuentemente con entidades de 3^{er} orden (Delbecque 2000). Sin embargo, la clasificación expuesta en la tabla 2 no refleja la interpretación de los sujetos en contexto. La interacción entre diferentes elementos contextuales puede ocasionar reinterpretaciones del sentido primero de los sustantivos clasificados:

la selección de una de las cópulas interviene tanto en la reinterpretación del tipo de sujeto como en la activación de uno de los diferentes sentidos de claro. El análisis detallado de cada una de las categorías se revela así necesario a fin de completar el panorama que se desprende de las cifras expuestas.

5.1.1. Sujetos de 1^{er} orden

Entre los sujetos de 1^{er} orden es posible distinguir aquellos que poseen el rasgo [-humano] de los que pueden ser descritos como [+humano]. En ambos casos, existen diferencias entre *ser claro* y *estar claro* en cuanto al sentido de *claro* que se activa y, por ende, en la interpretación de la construcción atributiva en su totalidad.

Respecto de los sustantivos que poseen el rasgo [-humano], cuando en la atribución interviene *estar*, se ponen en relieve las propiedades físicas de la entidad sujeto. Así, se construye una descripción, sensorialmente motivada, en las que el adjetivo *claro* actualiza su sentido original de algo que tiene abundante luz (cf. *Diccionario de la Real Academia Española [DRAE]*) (1).

- (1) Hoy, el mapa meteorológico es como un polo de chocolate y nata. Está oscurecido arriba y está claro abajo. (España, 1996)

La construcción *estar claro* puede tomar como punto de partida tanto la percepción directa de un objeto (1) como la restitución de información almacenada en la memoria a largo plazo. En todo caso, se trata de un uso no metafórico del adjetivo *claro*.

En cambio, en las ocurrencias de *ser claro* se dan dos situaciones diferentes: ya sea se evocan las propiedades físicas, como en el caso de *estar claro*, ya sea se propician lecturas que van más allá de la simple percepción. En el caso de las primeras, el sentido de *claro* que se activa es el de transparente y más precisamente limpio o no enturbiado (cf. *Clave: Diccionario de uso del español actual [DUEA]*) (2).

- (2) El Guaire era era clarito, en El Guaire se podía uno bañar. Ahora es que está con que es una cochinada. (Venezuela, [s.d.])

La atribución en (2) hace intervenir información sensorial. Sin embargo, el locutor realiza una comparación explícita entre las características anteriores del río (limpio, apto para bañarse) y el estado actual. Esto permite categorizar la entidad sujeto primero como clarita y luego como una cochinada. Si bien la categorización es mucho más evidente en el caso de la atribución nominal¹⁷ (*es una cochinada*), esta operación se verifica de la misma manera en la atribución adjetiva *ser claro*. Tanto es así, que es posible convertir esta última construcción en una de tipo nominal: *El Guaire era clarito* puede ser parafraseado por *El Guaire era un río clarito*. En cambio, esta manipulación no es posible en los casos de *estar claro* (**está un mapa clarito*) puesto que no se trata de una categorización.

Lo expuesto anteriormente, se verifica de la misma manera en el segundo tipo de contextos de *ser claro*. En estos casos, claro es interpretado metafóricamente como inteligible, fácil de comprender (cf. DRAE) respecto de entidades de 1^{er} orden, situación que no se verifica con *estar* (3).

17. La atribución nominal es un contexto exclusivo de *ser*, siendo imposible la alternancia entre las cópulas. Esta especialización se explica por el hecho de que "un sustantivo nombra un tipo de cosas y especifica las propiedades que una entidad debe poseer para calificar como una instancia de ese tipo" (Langacker 2013, 134). Los sustantivos en cuanto *tipos de cosas* (categorías) son compatibles con la operación de categorización inherente a *ser* y excluyen así el empleo de *estar*.

- (3) Por eso, yo recomiendo que con independencia del lugar donde se vaya a comprar, verificar que el producto está perfectamente identificado, que viene el nombre del fabricante en la etiqueta, que tiene instrucciones de uso y mantenimiento, que en definitiva, que el producto sea claro y sepa el consumidor qué es, para qué sirve y quién es el responsable del producto para poder reclamar en el caso de que hubiera algún problema. (España, 1991)

En (3), se trata de un producto que debe ser comprensible para los consumidores. Si bien la información se encuentra en un elemento concreto, la etiqueta, el procesamiento necesario para poder comprender va más allá de la simple percepción. Afirmar que la composición del producto es información clara implica el empleo metafórico de *claro*, lo que no acentúa las propiedades físicas de la entidad sujeto.

En el caso de los sujetos [+humanos], se verifican igualmente diferencias entre las construcciones estudiadas. Cuando se trata de la cópula *estar*, en la interpretación de *claro* se activa la relación metonímica entre la iluminación (la claridad) y el conocimiento. En estos contextos, la cópula *estar* da cuenta de la percepción que tiene un locutor del estado en el que se encuentra él mismo u otra persona (4)¹⁸.

- (4) –[Y]o creo que ahora las pavas están más claras. –Sí. –Yo las veo, yo veo niñas que vienen y están claras en lo que les gusta. (Venezuela, [s.d.])

El locutor de (4), basándose en lo que ve, presupone que las pavas¹⁹ han perdido un poco de su ingenuidad puesto que saben lo que les gusta. Más allá de que el acceso a esa información pueda ser compartido (intersubjetivo) o exclusivamente personal (subjetivo²⁰), lo que se perfila²¹ es la experiencia de percepción del estado del que se habla.

En cambio, en las atribuciones en las que interviene *ser*, categorizar a un sujeto [+humano] implica hacer referencia a su comportamiento, a una acción. Por eso, el adjetivo *claro* es actualizado con los sentidos de sincero o de alguien que se explica de manera inteligible (cf. DUEA). Así, se alude a un evento, y no a un estado²² (5).

- (5) Si los señores Senadores de Derecha son tan claros, tan francos, no son hipócritas ni desean provocar. Si quieren jugar limpio, bueno, atrévanse a votar a favor. (Chile, 1999)

En (5), tanto *claro* como *franco* e *hipócrita* se emparentan con los adjetivos que expresan la disposición (*lexical dispositional adjectives*²³), generalmente registrados en combinación con *ser* (Gumiel-Molina et al. 2015). Este tipo de evento se registra, en la base de datos, en pasado y en imperativo. De hecho, todas las ocurrencias registradas en imperativo corresponden a *ser claro* y entrañan una interpretación eventiva del adjetivo.

En suma, respecto de sujetos de 1^{er} orden, *estar claro* es registrado en contextos que hacen referencia a una evidencia sensorial directa. Se perfila, en estos casos, la percepción de las propiedades físicas de sujetos [-humanos] o del estado en el que se encuentran los sujetos [+humanos]. En cambio, en los contextos de *ser claro*, se trasciende la información obtenida a partir de evidencia sensorial, ya que se la emplea para realizar categorizaciones tanto de sujetos [-humanos] como [+humanos]. De este

18. La mayoría de los ejemplos de este tipo (sujeto de persona en combinación con *estar*) provienen, en la base de datos, de Venezuela. Sólo fueron encontrados dos ejemplos originarios de Chile y dos de España.

19. Un *pavo/a* corresponde, en el habla coloquial, a una persona incauta o sosa.

20. Según Nuyts (2001), la *intersubjetividad* presupone la existencia de evidencia compartida mientras que la *subjetividad* corresponde a un acceso estrictamente individual a la evidencia.

21. Dentro del marco de la gramática cognitiva (Langacker 2008, Langacker 2013), se presta especial atención a la manera en que se organiza el contenido informacional en los enunciados. Así, se afirma que las entidades y los eventos evocados “son puestos en escena, presentados según un cierto punto de vista, con elementos salientes y un fondo” (Victorri 2004, 81). Con este objetivo, se utilizan las nociones de *figura* y *fondo* (*perfil* y *base* en la terminología de Langacker) empleadas por la psicología de la Gestalt. En este orden de ideas, “perfilar es el proceso en el que se selecciona un aspecto de una base” (Evans 2007, 172).

22. Esta concepción se relaciona con la propuesta de Marín (2000) quien considera que los adjetivos del tipo de *sincero*, *franco*, *hipócrita* son adjetivos de individuo (*individual level predicates*). Para un análisis alternativo de este tipo de adjetivos, véase Martín (2008).

23. Los *lexical dispositional adjectives* son definidos como “adjetivos que expresan una generalización por encima de las situaciones” (Gumiel Molina et al. 2015, 986). Esta generalización se concibe aquí como un desligamiento de la instancia concreta que realiza el locutor, es decir una esquematización.

último caso se desprende una interpretación eventiva del adjetivo y de la construcción atributiva en su totalidad, que permite emparentar estas estructuras con aquellas que poseen un sujeto de 2º orden.

5.1.2. Sujetos de 2º orden

Las diferencias entre las construcciones *ser claro* y *estar claro* constatadas con sujetos de 1º orden se mantienen, en líneas generales, con sujetos de 2º orden.

La construcción *estar claro* interviene en contextos en los que se mantiene la relación metonímica entre la luminosidad y el conocimiento en situaciones de acceso directo a la evidencia (6).

- (6) [E]stá muy claro el paisaje y se sabe perfectamente quién es y quién no es, y quién va a otra cosa, está de paso en la literatura o en el periodismo y va a otra cosa que, como digo, suele ser la política. (España, 1991)

El sujeto metafórico de (6) remite a la percepción visual de algo que se tiene ante los ojos: se trata de algo que se le aparece como claro al locutor. Así, la claridad del paisaje permite acceder al conocimiento de saber quién es un verdadero literato o periodista²⁴. El acceso directo a la evidencia que se perfila en (6) puede suponerse individual en el sentido en que solamente el locutor puede visualizar la imagen. Ahora bien, hay casos en que el acceso no es estrictamente individual (7).

- (7) [Y]o quiero volver nuevamente, como leit-motiv fundamental, a lo que nos está ocupando esta noche, a las pocas cosas que en este momento están claras, y es el retroceso del Partido Socialista Obrero Español en algunas ca de capitales de provincia digamos fundamentales, a la desaparición del Centro Democrático y Social y a la emergencia de partidos nacionalistas muy fuertes. (España, 1991)

En el ejemplo (7), la interpretación del adjetivo *claro* sigue estando relacionada con el conocimiento. El locutor recuerda cuáles son las cosas que están claras, las cosas que se conocen, para de alguna manera exponer la evidencia empírica compartida, por lo menos, por los interlocutores directos.

En el caso de la construcción *ser claro*, la interpretación del adjetivo es la de inteligible, se hace referencia a algo que se puede comprender (8).

- (8) La maniobra es clara y pasará a la historia como la mayor aberración institucional de nuestros días. Esta es, sin duda alguna, la llamada doctrina Chaco, elaborada por la mayoría de la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Argentina, 1998)

En (8), el locutor no perfila el acceso a la información, como habría sido el caso con *estar claro*, sino que afirma que la maniobra posee las características necesarias para ser comprendida fácilmente. Se opera una categorización de la entidad sujeto respecto del rasgo seleccionado por el atributo, el de la inteligibilidad. Para esto, el locutor realiza un análisis de la realidad para poder determinar que la maniobra corresponde a la doctrina Chaco. Este razonamiento permite comprender esta maniobra y afirmar que es clara (inteligible). La atribución es presentada como una consecuencia lógica de la reflexión llevada a cabo. Así, la construcción *ser claro* permite centrar la atención en el razonamiento realizado por el

24. En este ejemplo, *estar claro* da cuenta del acceso que se tiene a la imagen y a la información que esta propone. Emplear esta construcción no entra en contradicción con el intento clasificatorio y de comparación que se opera luego al utilizar *ser* en la descripción del paisaje.

locutor-conceptualizador al categorizar, sin perfilar la información empírica a la que se tiene acceso (9).

- (9) Luego, a veces, la gente se sorprende de que, al inicio de la primavera, un rosal que parecía magnífico y que el año anterior había estado floreciendo con profusión, de repente, se muera. La respuesta, a lo mejor, no es tan evidente, pero desde luego es clara. Muchas veces no tiene sustancias de reserva suficiente y el invierno ha producido unos daños estructurales que el rosal no ha sido capaz de superar. (España, 1991)

En (9), el locutor afirma que comprender la situación no concierne una evidencia sino una reflexión que hace inteligible la situación en cuestión, la muerte del rosal. Para él, la respuesta es clara (lógica), puesto que ha realizado el trabajo de razonamiento que es referido en la última parte de su intervención.

Recapitulando, con los sujetos de 2º orden, las oposiciones básicas entre *ser* y *estar* se mantienen: *ser claro* opera una categorización y *estar claro* aparece como la expresión de una visión experiencial.

5.1.3. Sujetos de 3º orden

Entre los sujetos de 3º orden, pueden distinguirse entidades con perfil nominal²⁵ y entidades con perfil proposicional²⁶ (tabla 4).

Sujeto	ser claro	estar claro
Perfil nominal	43,3% (74)	10,0% (43)
Perfil proposicional		
– Pronombres neutros	13,4% (23)	28,5% (122)
– Proposiciones subordinadas	31,0% (53)	37,0% (157)
– Sujeto tácito	12,3% (21)	24,5% (105)
Total	100% (181)	100% (427)

Tabla 4: Porcentajes de sujetos de 3er orden según el perfil nominal o proposicional del sujeto (p < .005).

25. Se trata de conceptos expresados por sustantivos. También se incluyen algunas ocurrencias con sujeto tácito, ya que el referente, recuperable en el contexto próximo, concierne una entidad nominal. Sucede lo mismo con los pronombres relativos.

26. Se trata no sólo de proposiciones subordinadas sino también de pronombres neutros y sujetos tácitos cuyo referente es una proposición introducida anterior o posteriormente.

Existe una marcada tendencia en los contextos de atribución con *estar* a encontrar sujetos de tipo proposicional. En cambio, si bien los porcentajes correspondientes a *ser* están distribuidos de manera más equilibrada, los sujetos nominales registran un porcentaje más elevado que cualquiera de los diferentes tipos de sujetos proposicionales (pronombres neutros, subordinadas, sujetos tácitos).

En lo que concierne los sujetos con perfil nominal, las construcciones *ser claro* y *estar claro* entran en relación con elementos contextuales diferentes. En las ocurrencias de *ser claro*, se verifica la presencia de sintagmas preposicionales que indican qué aspecto se toma en cuenta para afirmar que una entidad es clara: se precisa el criterio de categorización. Esto se especifica a través de formas tales como *al respecto*, *en cuanto a* y *respecto de* (10).

- (10) En lo que se refiere a la constitucionalidad de este proyecto de ley, la situación es muy dudosa porque en él se establece un impuesto federal a los ingresos brutos

y, nos guste o no, este es un impuesto provincial no delegado al gobierno federal, conforme lo que establece la Constitución. Al respecto, nuestra Constitución es muy clara en ese sentido. (Argentina, 1998)

En (10), se categoriza la constitución en cuanto clara respecto del tratamiento de un tipo particular de impuesto. La selección de este criterio, permite igualmente al locutor comparar la constitución con la situación de un proyecto de ley: la primera es clara, la segunda es dudosa.

En cambio, los sintagmas preposicionales presentes en el contexto de *estar claro* aluden a un anclaje en la realidad sociofísica, a un soporte concreto, más que a un criterio de categorización (11).

- (11) Los derechos de agua tampoco están suficientemente claros en el proyecto, y no podemos seguir esperando más tiempo la aprobación de las modificaciones al Código de Agua. (Chile, 1996)

El sintagma *en el proyecto* da cuenta del soporte en el que se encuentran los derechos de agua. Emplear *estar claro* en (11) centra la atención en la presencia concreta de los derechos en el proyecto: se produce una reinterpretación contextual del sujeto de 3^{er} orden que lo emparenta con uno de 1^{er} orden. Se expresa, en este caso, la dificultad de acceder al inciso en el que se trataría la cuestión del agua, en el que esto estaría claramente expuesto.

En lo que concierne a los sujetos de perfil proposicional, se trata de la mayor zona de alternancia posible entre las cópulas²⁷. En ambos casos, el adjetivo *claro* activa el sentido de evidente. Sin embargo, es posible establecer diferencias entre las construcciones estudiadas respecto de la manera en la que el locutor accede a esta evidencia. En el caso de *ser claro*, la categorización operada toma como punto de partida un razonamiento que, al manipular conceptos abstractos, se desliga de los datos concretos (12).

- (12) Es claro que el mercado no se encarga de todos los problemas y es claro que la democracia no resuelve todas las deficiencias, pero es también es claro que eso define la necesidad imperiosa de que el Estado participe de manera activa. (México, [s.d.])

En (12), el locutor encadena una serie de frases que dan cuenta de su reflexión. No se evocan situaciones concretas de la realidad, sino que se realizan generalizaciones que son presentadas bajo la forma de una evidencia lógica surgida de una reflexión.

En el caso de *estar claro*, en cambio, el locutor se enfoca en la evidencia empírica a la que tiene acceso y a partir de la cual realiza la atribución (13).

- (13) Está muy claro, por los estudios, el conocimiento que tenemos de la pobreza, que ésta es un fenómeno de círculo vicioso. (México, 1998)

En (13) se precisa que existe un conocimiento compartido que sustenta las afirmaciones que se realizan. No se trata de un razonamiento sino de una referencia directa a la fuente de información. De hecho, se presenta de manera explícita el anclaje, el soporte concreto: los estudios. En cierta manera, la información contenida en estos estudios es visualizada

27. El análisis de ocurrencias con sujeto proposicional es dejado completamente de lado en los estudios de corte aspectual (Marín 2000; Gumiel-Molina, Moreno-Quibén, y Pérez-Jiménez 2015; Roby 2009) sin duda debido a la dificultad de dar cuenta de las diferencias entre *ser* y *estar* en este tipo de contexto.

y re-presentada por el locutor en su intervención. La visualización de la escena en el caso de sujetos proposicionales se ve facilitada por el hecho de que “las subordinadas flexionadas tienen una dimensión temporal susceptible de abrir el paso a una ubicación en el espacio” (Delbecque 2000, 267). Esta “visualización” se transmite en los contextos de *estar claro* por medio de metáforas que hacen referencia a una escena que se tiene ante los ojos (14).

- (14) Hombre, mire usted, yo creo que a estas alturas de la película, está claro que los servicios públicos deben de ser públicos, tanto la sanidad como el transporte, e-te-ce. (España, 1991)

Tanto la presencia de un anclaje sociofísico del ejemplo (13) como las metáforas visuales del ejemplo (14) dan cuenta de la reinterpretación contextual que se realiza de los sujetos de 3^{er} orden en los casos de *estar claro*. Se trata más de la percepción de una imagen experiencial que de la puesta en relieve de un contenido proposicional.

De acuerdo con los ejemplos presentados, existen dos tendencias generales: *estar claro* aparece en contextos en los que se evoca el soporte concreto que origina la evidencia empírica y *ser claro* en los que se tiende a operaciones de razonamiento. En estos dos dominios, intervienen diferentes grados de relación entre el discurso y la realidad sociofísica de los interlocutores. Así, el nivel de abstracción es el ángulo de análisis que completa el panorama.

5.2. Distribución de las ocurrencias según el nivel de abstracción

Para determinar lo que se denomina aquí “nivel de abstracción del contexto”, se sigue en parte la propuesta de Zwaan (2014), quien describe cinco niveles de integración (*embeddedness*²⁸) entre la situación comunicativa de los locutores y el discurso que se construye en torno a ella. Cuando los actantes, los objetos y los eventos referidos en el discurso coinciden con los de la situación comunicativa, el nivel de integración es el más elevado, lo que ocasiona un nivel de abstracción mínimo. En ausencia de esta coincidencia, se hace necesario activar información almacenada en la memoria a largo plazo. Se trata así de un continuo que va de las representaciones fundadas en la percepción y la acción (*grounded in perception and action*) a aquellas que, al operar con símbolos abstractos, no requieren necesariamente esta dimensión encarnada (*embodied*).

Se realiza aquí una simplificación de este modelo, reteniendo tres niveles de abstracción. El nivel de abstracción bajo agrupa esencialmente las representaciones basadas en la percepción; el nivel medio, las que recurren a la memoria a largo plazo, manteniendo sin embargo una cierta relación con una dimensión encarnada; el nivel alto, las que corresponden a una dimensión simbólica, no encarnada²⁹.

Al clasificar las ocurrencias del *corpus* según estos parámetros, se verifica que existe una tendencia a encontrar *estar claro* en contextos de abstracción baja y *ser claro* en los de abstracción alta (tabla 5).

28. Los cinco niveles, que van del más encarnado (*embodied*) al más simbólico, son: (a) demostraciones (toda la información necesaria proviene de la situación comunicativa); (b) instrucciones (se trata de un estado de cosas que se desea y que es diferente del actual); (c) proyecciones (esquemización de un estado de cosas anterior o futuro en relación con el entorno actual); (d) desplazamientos (descripción de un entorno que no está relacionado con el actual); (e) abstracciones (no se trata de un entorno en particular sino de la descripción de conceptos mayoritariamente abstractos).

29. No se trata de afirmar que las ocurrencias analizadas se basan exclusivamente en la percepción o, al contrario, en el tratamiento de símbolos abstractos. La encarnación opera de una manera gradual y no binaria (Arbib, Gasser y Barrès 2014, 63). En consecuencia, los niveles de integración se presentan raramente bajo una forma pura (Zwaan 2014, 231).

Nivel de abstracción	<i>ser claro</i>	<i>estar claro</i>
Abstracción baja	15,5% (40)	46,3% (216)
Abstracción media	32,5% (84)	27,6% (129)
Abstracción alta	52,0% (134)	26,1% (122)
Total	100% (258)	100% (467)

Tabla 5: Distribución de las ocurrencias según el nivel de abstracción ($p < .005$).

La distinción entre los diferentes niveles se apoya en la consideración de diferentes marcas textuales que se describen en las próximas secciones.

5.2.1. Contextos de abstracción baja: percepción, interacción

Los contextos de abstracción baja corresponden a tres tipos: contextos de deixis *ad oculos*, las referencias fóricas a afirmaciones presentes en el contexto discursivo y lo que se denominan aquí contextos de “interacción explicitada”.

Los contextos de deixis *ad oculos* (RAE ASELE 2009, 1271), aquellos en los que se expresa el contacto directo con el mundo concreto, corresponden a los ejemplares prototípicos de un nivel de abstracción bajo. Tanto para *ser* como para *estar* existen, sin embargo, pocos ejemplos en los que se realiza una mostración hacia el mundo concreto a través de deícticos. La gran mayoría hace intervenir sujetos de 1^{er} orden de tipo [-humano], contextos que han sido analizados en la sección precedente, ejemplos (1) a (3).

Asimismo, se incluyen dentro del nivel de abstracción bajo las referencias fóricas a afirmaciones presentes en el contexto discursivo. Se trata de una forma de “deixis textual” (Lyons 1980, 289) que parte del supuesto que “el referente de una expresión anafórica de cierta manera también está ‘presente’ en la situación de enunciación” (Kleiber 1986, 6). Las expresiones fóricas (pronombres demostrativos neutros, sujetos tácitos) remiten a referentes que se convierten así en un “objeto perceptible” (Maldonado 2010) cuya mostración se emparenta con la deixis situacional.

Por último, entre las ocurrencias de abstracción baja se encuentra lo que se denominan aquí contextos de “interacción explicitada”. Se trata de ocurrencias en las que la interacción misma se concretiza en el enunciado a través de:

- las marcas de aceptación o rechazo del locutor respecto de una afirmación del interlocutor (adverbios de negación o afirmación);
- las preguntas directas o indirectas, o frases acompañadas por preguntas confirmatorias³⁰, tales como “¿no?”;
- el empleo del imperativo.

En este tipo de ocurrencias, ampliamente representadas por atribuciones con *estar*³¹, se realiza un anclaje en el *hic et nunc* de los interlocutores al perfilar los participantes del intercambio.

Las marcas textuales consideradas en el nivel de abstracción bajo suponen un mayor grado de integración (*embeddedness*) entre la situación

30. Una pregunta confirmatoria está “destinada a corroborar información u opinión, ya sea producida por el hablante acerca de su propia contribución [...] O producida por el interlocutor para confirmar si oyó/entendió bien” (Móccero 2010).

31. Sobre la totalidad de ocurrencias pertenecientes a “interacciones explicitadas” (125), el 86% corresponde a atribuciones donde interviene *estar claro*.

comunicativa y el discurso construido en torno a ella. El locutor posee así un contacto directo con los actantes, los objetos o los eventos referidos en el discurso. Dada la base experiencial de *estar claro*, se explica que casi la mitad de las ocurrencias de esta construcción posea un nivel de abstracción bajo. Las ocurrencias de *ser claro*, por su parte, sólo ascienden a un 15% (tabla 5).

5.2.2. Contextos de abstracción media: rememoración, imaginación, discurso referido

El nivel de abstracción medio incluye los contextos de deixis *am phantasma* y aquellos que presentan marcas de un discurso polifónico.

Los casos prototípicos del nivel de abstracción medio corresponden a lo que ha sido definido como deixis *am phantasma*: “el campo de los recuerdos maduros y de la fantasía constructiva” (Bühler 1967, 198; citado en Delbecque 2013, 88). Se hace referencia, sea a un mundo ausente pero susceptible de ser rememorado, sea a un mundo fruto de la imaginación.

La morfología verbal de las cópulas, las marcas de tiempo y de modo, son esenciales a la identificación de este tipo de ocurrencias. Sin embargo, el nivel de abstracción medio está codificado no sólo en la conjugación de las cópulas, sino también en el contexto en el que se insertan. En el *corpus*, se dan ejemplos en los que el locutor rememora un hecho pasado, pero la atribución con *claro* corresponde al tiempo presente. Esta situación es mucho más frecuente con *estar* que con *ser* (tabla 6).

Tiempo verbal de las cópulas	<i>estar claro</i>	<i>ser claro</i>
Presente (indicativo)	78,3% (101)	34,5% (29)
Otros*	21,7% (28)	65,5% (55)
Total	100% (129)	100% (84)

Tabla 6: Distribución de las ocurrencias según el tiempo verbal de las cópulas (p < .005).

La operación de categorización, al prescindir de anclaje en el centro deíctico, puede realizarse más fácilmente en tiempos verbales diferentes del presente. En cambio, la dimensión deíctica de *estar claro* implica generalmente un contacto directo (en curso) con el objeto perceptual, por lo que la atribución se realiza con mucha más frecuencia en presente. En el caso de las ocurrencias de *estar claro* conjugadas en otros tiempos, las atribuciones se insertan en contextos en los que la presencia de ciertas marcas contextuales hacen pensar que el locutor logra visualizar fácilmente la escena: se hace referencia explícita al momento o al soporte gracias al cual el locutor tiene acceso a la información. Esto confirma que se trata de recuerdos personales, no construidos a partir de información de terceros.

Por otro lado, también se incluyen dentro del nivel de abstracción medio los contextos en los que se verifican marcas de un discurso polifónico³², ya que referir palabras de otro implica, de una forma u otra, una rememoración.

* En el caso de *ser claro* se trata del pretérito perfecto compuesto, del pretérito perfecto simple, del pretérito imperfecto, del condicional simple, del presente de subjuntivo, del futuro simple y del infinitivo. En el caso de *estar claro* corresponde al pretérito imperfecto, al pretérito perfecto compuesto y al infinitivo.

32. Este concepto hace referencia a la presencia de “una pluralidad de ‘voces’ en un mismo enunciado” (Carel y Ducrot 2009, 33). En la concepción original se tienen en cuenta tres parámetros: un contenido, la actitud del locutor respecto de ese contenido y la especificación de un “enunciador” (op. cit., p. 38). Al categorizar las ocurrencias del *corpus*, se centró la atención esencialmente en “el contenido” y la explicitación de un “enunciador”. Así, los ejemplos prototípicos son aquellos en los que se encuentran verbos introductores de discurso referido (*decir*, *afirmar*, etc.) o la mención explícita del enunciador, como en el ejemplo (15).

A primera vista, la evidencia mediada construida en los contextos polifónicos se presenta de la misma manera con las dos construcciones estudiadas: tanto en los contextos de *ser claro* como en los de *estar claro* se cita de manera explícita la fuente de información. Sin embargo, al analizar detalladamente estas ocurrencias, se verifica que *ser claro* participa, sobre todo, en la categorización de la fuente misma (15).

- (15) Y si no, la información respecto al Fondo de Contingencias, de Carlos Salinas, es clara y contundente a este respecto. (México, [s.d.])

En (15), se determina la fuente de información: lo dicho por Carlos Salinas. A través de la atribución con *ser*, se categoriza esta información según ciertos criterios explicitados: respecto del Fondo de Contingencias. En esta ocurrencia, no puede suponerse el acceso experiencial al momento en el que Carlos Salinas se expresó. Así, *ser claro* predica la categorización de un estado de cosas sin implicar el acceso vivencial de parte del locutor. En consecuencia, la información que se transmite puede ser de segunda o tercera mano.

En cambio, en las ocurrencias en las que interviene *estar claro*, la información transmitida es de primera mano³³, es decir que el momento en el que se ha obtenido la información corresponde a una experiencia personal (16).

- (16) Por eso las primeras palabras de ambos al llegar a mi consulta fueron Señorita Libertí, mi mujer me acosa. Señorita Libertí, mi marido me huye. Estaba claro que tenían dos visiones de un mismo tema. (España, 1989)

La locutora de (16) da cuenta tanto del discurso de sus pacientes como de la inferencia que ella realiza a partir de la información disponible. El recuerdo vivencial de toda la escena, su visualización, suscita el empleo de la construcción *estar claro*.

Según lo expuesto, la presentación de la fuente de la información puede tener así dos tratamientos diferenciales. Por un lado, los contextos en los que aparece *estar claro* subrayan el acceso vivencial a la información: una (nueva) visualización del objeto perceptual, como en (16). Por el otro, *ser claro* se registra en situaciones donde se categoriza la fuente misma respecto de información que no necesariamente se ha obtenido de primera mano, como en (15).

5.2.3. Contextos de abstracción alta: argumentación, razonamiento

La mitad de las ocurrencias de *ser claro* (52%) pertenece al nivel de abstracción elevado. En cambio, con *estar claro* sólo la cuarta parte (26%) corresponde a este nivel (tabla 5). Los contextos de abstracción alta aluden a una mayor desvinculación respecto del mundo sensible, lo que motiva el empleo de *ser claro* en una mayor proporción.

El nivel de abstracción alto agrupa argumentaciones que se realizan a partir de conceptos abstractos. Se registra en este nivel la presencia de verbos de opinión (*creer, estimar, considerar, me parece*), de sintagmas preposicionales del tipo *desde mi punto de vista*, y de conectores lógicos. Se incluye, además, en este nivel de abstracción la comparación entre entidades no accesibles sensorialmente, ya que esto hace intervenir facultades mentales superiores.

33. La ubicación de estas ocurrencias dentro del nivel de abstracción medio se justifica por la presencia de marcas de un discurso polifónico. Sin embargo, este tipo de contexto no puede ser considerado en cuando evidencia mediada puesto que se trata de información de primera mano.

Respecto de la comparación entre dos entidades, comparación de tipo X/Y (Franco y Steinmetz 1983), se trata de un contexto exclusivo de *ser claro* en el que se hace intervenir entidades abstractas complejas³⁴.

Por otro lado, la distinción entre los dos tipos de evidencia razonada (inferencia y suposición) permite comprender el empleo de las construcciones *ser/estar claro* en contextos de abstracción elevada tales como (17) y (18)³⁵.

(17) Marruecos se ha desangrado humana y económicamente para ganar esta guerra y no lo ha conseguido. El Frente Polisario, que militarmente sólo ha logrado mantener en jaque y desesperar a las tropas marroquíes, ha alcanzado, sin embargo, una gran victoria diplomática ganada a pulso lenta y pacientemente. Hoy son sesenta y tres países, casi la mitad de la ONU, quienes le reconocen como entidad política independiente. Incluso la Organización de la Unidad Africana ha reconocido su existencia. A estas alturas, está claro que ninguno de los dos bandos logrará inclinar de su lado la suerte de las armas. (España, 1986)

(18) Tampoco los rusos tenían armas y sufrían hambre, y sin embargo derrotaron a todos los intervencionistas y a los traidores como Franco. [...] Los rusos triunfaron porque lucharon valientemente, y como nosotros sabemos que también vosotros peleáis con gran valor y contáis con la ayuda de todo el gran pueblo soviético y de los trabajadores de todo el mundo, es claro de que triunfaréis también. No hay ni uno solo de nosotros que piense en otra forma. (España, [s.d.]

34. Para más información sobre la presencia de adverbios de comparación y de otros modificadores de *claro*, véase Valdez (en prensa).

35. La presencia del tiempo futuro en estas ocurrencias se relaciona con el nivel de abstracción medio. Sin embargo, fueron clasificadas en el nivel de abstracción elevado a causa de la argumentación que se verifica en el empleo de conectores lógicos.

En ambos contextos, las cópulas interactúan con el futuro de la subordinada (*logrará* en el contexto de *estar claro* y *triunfaréis* en el de *ser claro*). Este tiempo verbal despliega valores evidenciales que le son propios; indica que “en el momento del habla el hablante no tiene otra fuente mejor que sus propios procesos internos para presentar un evento” (Escandell Vidal 2010, 23). Sin embargo, la presencia de *estar claro* en (17) pone en relieve la inferencia que realiza el locutor a partir de la información disponible. Toma como punto de partida diferentes hechos empíricos específicos: el esfuerzo económico y humano de Marruecos para ganar la guerra, y la resistencia militar y la victoria diplomática del Frente Polisario. Respecto de las acciones diplomáticas, un ejemplo concreto (el correspondiente a la Organización de la Unión Africana) es presentado como evidencia directa. Luego de analizar toda esta información, el locutor llega a un punto (*a esta altura*) desde el cual puede visualizar la situación e inferir nueva información: que ninguno de los dos bandos ganará. Este tipo de evidencia razonada no se verifica en (18). En este contexto, el locutor hace referencia a un hecho histórico (la victoria de los rusos). Sin embargo, la atención se centra en la relación causa-consecuencia que explica esta victoria: los rusos ganaron el afrontamiento porque lucharon valientemente, incluso sin armas y sufriendo hambre. Así, puesto que sus interlocutores también pelean con gran valor, además de tener el apoyo del pueblo soviético, la consecuencia lógica es que ellos triunfarán también. Esta conclusión es presentada como algo claro (lógico), además de ser una evidencia compartida: no hay ni uno solo de nosotros que piense en otra forma.

En suma, las construcciones corroboran las características encontradas en los otros niveles de abstracción: inferencia a partir de datos empíricos disponibles en el caso de *estar claro* frente a un razonamiento en los contextos de *ser claro*.

6. Conclusión

La concomitancia de las construcciones *ser claro* y *estar claro* en un mismo contexto pone a prueba la distinción propuesta en este artículo. Esta situación es marginal³⁶ ya que, en general, se elige una de las dos perspectivas. El análisis de este tipo de contexto muestra, sin embargo, que se mantienen los valores semánticos de cada una de las construcciones, incluso en ocurrencias de procedencia peninsular (19)³⁷.

- (19) Por tanto, tiene que ser claro y preciso el cumplimiento de las resoluciones, si no a esta altura del conflicto sería verdaderamente dramático pensar que lo que vamos a hacer es enredarnos en unas discusiones durante veinte días o un mes o dos meses [...] Eso no está en la propuesta soviética, repito, lo que yo conozco de la propuesta soviética, porque he dicho antes lo de los ocho puntos. Eso no está claro. Es una de las cosas que habría que aclarar, porque todo el mundo puede comprender que el traslado de fuerzas suficientes como para vigilar una operación tan delicada primero, habría que saber quién está en condiciones de hacerlo y quién está dispuesto a hacerlo. Y segundo, habría que llegar a una cierta conclusión, para qué sirve para qué sirve, cuando, en realidad, es mucho más limpio y más claro pues que se produzca una retirada con la garantía de de no atacar a las fuerzas que se retiran. (España, 1991)

En (19), se comprueba que *ser* y *estar* aparecen en condiciones diferentes. La primera ocurrencia de *ser claro* tiene como sujeto la entidad nominal *el cumplimiento de las resoluciones*: la interpretación eventiva de este sujeto de 2º orden actualiza el sentido de comprensible, inteligible, en el adjetivo. Así, si el cumplimiento es suficientemente claro (inteligible), se evitarán las discusiones a causa de malentendidos. La categorización operada por *ser claro* puede verificarse en la posibilidad de convertir la atribución adjetiva en una de tipo nominal: el cumplimiento tiene que ser una serie de acciones claras y precisas. Esta última transformación es imposible en el caso de *estar claro* puesto que no se trata de una categorización. En (19), el empleo de *estar claro* (*eso no está claro*) acentúa la incapacidad de acceder de manera directa a la información. El sujeto pronominal neutro refiere anafóricamente a un panorama que no resulta enteramente claro (accesible) para el locutor. Este último conoce una parte de la información, pero no puede acceder al resto y por eso es una de las cosas que habría que aclarar. En este caso, el locutor está en la imposibilidad de crear una imagen mental que le permitiría conocer el estado de cosas o realizar inferencias a partir de información empírica. Por último, la segunda ocurrencia de *ser claro* evoca el razonamiento que permite afirmar que es más claro (más lógico) que se produzca una retirada. La combinación con el adjetivo *limpio* permite igualmente activar en *claro* el sentido de no enturbiado (cf. DUEA). Además, la comparación implícita entre dos entidades diferentes, lo que propone el locutor y lo que realmente sucede, se concretiza en la presencia del modificador *más*. Este tipo de contexto es exclusivo a *ser claro* en el *corpus*.

Según lo expuesto, la consideración de la dimensión evidencial y de la polisemia inherentes al adjetivo *claro* permite arrojar luz sobre el comportamiento de las cópulas *ser* y *estar* en contexto. El análisis de las diferentes ocurrencias, según el tipo de sujeto y el grado de abstracción del contexto, llevado a cabo en este artículo confirma algunas de las hipótesis iniciales. En primer lugar, no se verifican preferencias en cuanto al tipo de evidencia mediada: *ser claro* y *estar claro* aparecen tanto en contextos de transmisión

36. En la base de datos, sólo se dan ocho ejemplos en total.

37. Este ejemplo corresponde a dos ocurrencias diferentes en la base de datos para las que se pudo verificar que se trataba de una misma intervención.

como de cita. Sin embargo, la presencia de *ser claro* participa en la categorización de la fuente misma de la información, mientras que *estar claro* da cuenta del acceso experiencial a la información. En segundo lugar, se confirma que *estar claro* se emplea en contextos de evidencia directa o de inferencia. Esto explica la aparición significativamente más frecuente de esta construcción en contextos de abstracción baja. En cambio, la construcción *ser claro* se registra más frecuentemente en contextos de suposición (razonamiento, conocimiento general, conjetura) con la consiguiente tendencia a encontrarla en contextos de abstracción alta. El esquema 1 resume estas ideas.

ESTAR CLARO		
Abstracción baja ←		
Evidencia directa, inferencia	Evidencia mediada: cita, transmisión	Razonamiento, conocimiento general, conjetura
→		Abstracción alta SER CLARO

Esquema 1: Diferencias entre las cópulas en asociación con el atributo claro.

La flechas en el esquema 1 reflejan la existencia de un continuo entre percepción y cognición (Bermúdez 2005); la encarnación (*embodiment*) es gradual y no binaria (Zwaan 2014; Arbib, Gasser, y Barrès 2014). Estas flechas indican igualmente una tendencia en las construcciones estudiadas a ser registradas respectivamente en cada uno de los polos del continuo analizado.

Reconocimiento

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia en el marco de la preparación de una tesis doctoral bajo la dirección de Aura Duffé (U. Rennes 2) y Nicole Delbecque (KU Leuven). El manuscrito ganó en precisión conceptual y fuerza argumentativa gracias a la generosidad intelectual del/de la relector/a anónimo/a de la revista.

Bibliografía

- » Aikhenvald, Alexandra Yurievna. 2004. *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- » Anderson, Lloyd B. 1986. "Evidentials, paths of change, and mental maps: Typologically regular asymmetries". En *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*, editado por Wallace Chafe y Johanna Nichols, 273-312. Norwood: Ablex.
- » Andrade, Manuel J. 1919. "The distinction between *Ser* and *Estar*". *Hispania* 2.1: 19-23.
- » Arbib, Michael A., Brad Gasser y Victor Barrès. 2014. "Language is handy but is it embodied?". *Neuropsychologia* 55.1: 57-70. doi:10.1016/j.neuropsychologia.2013.11.004.
- » Bermúdez, Fernando. 2005. "Evidencialidad: La codificación lingüística del punto de vista". Tesis de doctorado, Stockholms Universitet.
- » Boye, Kasper y Peter Harder. 2009. "Evidentiality: Linguistic categories and grammaticalization". *Functions of Language* 16.1: 9-43. doi:10.1075/fo1.16.1.03boy.
- » Carel, Marion y Oswald Ducrot. 2009. "Mise au point sur la polyphonie". *Langue Française* 164: 33-43. doi:10.1016/j.douler.2012.06.006.
- » Chafe, Wallace. 1986. "Evidentiality in English conversation and academic writing". En *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*, editado por Wallace Chafe y Johanna Nichols, 261-272. Norwood (NJ): Ablex.
- » Cornillie, Bert. 2010. "An interactional approach to epistemic and evidential adverbs in Spanish conversation". En *Linguistic realization of evidentiality in European languages*, editado por Gabriele Diewald y Elena Smirnova, 309-330. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- » Croft, William y Alan Cruse. 2008. *Lingüística cognitiva*. Traducido por Antonio Benítez Burraco. Madrid: Akal.
- » Delbecque, Nicole. 2000. "Las cópulas *ser* y *estar*: categorización frente a *deixis*". *Revista Española de Lingüística Aplicada* vol. extra: 239-280.
- » ———. 2013. "Anclaje experiencial y epistémico de los demostrativos no situacionales en español". *Anuario de Letras: Lingüística y Filología* 1.2: 85-170.
- » Escandell Vidal, M. Victoria. 2010. "Futuro y evidencialidad". *Anuario de Lingüística Hispánica* 26: 10-34.
- » Evans, Vyvyan. 2007. *A glossary of cognitive linguistics*. Edinburg: Edinburg University Press Ltd. doi:10.1075/arcl.6.13cue.
- » Franco, Fabiola y Donald Steinmetz. 1983. "*Ser* y *Estar* + adjetivo calificativo en español". *Hispania* 66.2: 176-184.
- » Freitas Barros, Francisco. 2006. "El marcador de discurso *Claro*: funcionamiento pragmático, metadiscursivo y organizador de la estructura temática". *Verba* 33: 261-79.
- » García Márkina, Yekaterina. 2013. "Recherches sur l'opposition entre *ser* et *estar* en espagnol: Historique de la question et application a l'étude des variations dans leurs emplois en espagnol spontané contemporain au Mexique". Tesis de doctorado, Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3.
- » Geeslin, Kimberly L. y Pedro Guijarro-Fuentes. 2008. "Variation in contemporary Spanish: Linguistic predictors of *estar* in four cases of language contact". *Bilingualism: Language and Cognition* 11.3: 365-380. doi:10.1017/S1366728908003593.

- » Gumiel-Molina, Silvia, Norberto Moreno-Quibén e Isabel Pérez-Jiménez. 2015. "Comparison classes and the relative/absolute distinction: a degree-based compositional account of the *ser/estar* alternation in Spanish". *Natural Language & Linguistic Theory* 33.3: 955-1001. doi:10.1007/s11049-015-9284-x.
- » Kleiber, Georges. 1986. "Déictiques, embrayeurs, 'token-reflexives', symboles indexicaux, etc.: comment les définir?" *L'Information Grammaticale* 30: 3-22.
- » Lakoff, George. 1973. "Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts". *Journal of Philosophical Logic* 2.4: 458-508. doi:10.1007/BF00262952.
- » Langacker, Ronald W. 2008. *Cognitive grammar: A basic introduction*. New York: Oxford University Press.
- » ———. 2013. *Essentials of cognitive grammar*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1017/CBO9781107415324.004.
- » Lescano, Alfredo M. 2009. "Ser/estar : une question de mise en scène". En *Actes de la section Argumentation du XXX Congrès des Romanistes Allemands*, editado por Vahram Atayan y Daniela Pirazzini, 183-98. Berlin: Peter Lang.
- » Lyons, John. 1980. *Sémantique linguistique*. Traducido por J. Durand et D. Boulonnais. Paris: Larousse.
- » ———. 1991. *Natural language and universal grammar: Essays of linguistic theory*. Volume 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- » Maienborn, Claudia. 2005. "A discourse-based account of Spanish *ser / estar*". *Linguistics* 43.1: 155-180.
- » Malaver, Irania. 2012. "'Estamos muy grandes ya': Adjetivos de edad con *ser* y *estar* en el español de México y Guatemala". *Lexis* 36.2: 191-225.
- » Maldonado, Ricardo. 2010. "Claro: de objeto perceptible a refuerzo pragmático". En *Adjetivos en discurso: Emociones, certezas, posibilidades y evidencias*, editado por María-José Rodríguez-Espiñeira, 61-107. Santiago de Compostela: Universidade, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.
- » Marín, Rafael. 2000. "El componente aspectual de la predicación". Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona.
- » Martin, Fabienne. 2008. "Deux types de stage level predicates". *Langages* 169.1: 111-128. doi:10.3917/lang.169.0111.
- » Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés. 1999. "Los marcadores del discurso". En *Gramática descriptiva de la lengua castellana*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 4051-4213. Madrid: Espasa-Calpe S.A.
- » Móccero, María Leticia. 2010. "Las preguntas confirmatorias como indicadores de posicionamiento intersubjetivo". *Estudios Filológicos* 45: 67-78.
- » Navas Ruiz, Ricardo. 1963. *Ser y estar: estudio sobre el sistema atributivo del español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- » Nuyts, Jan. 2001. *Epistemic modality, language, and conceptualization: a cognitive-pragmatic perspective*. Amsterdam: John Benjamins.
- » Plungian, Vladimir. 2001. "The place of evidentiality within the universal grammatical space". *Journal of Pragmatics* 33.3: 349-57. doi:10.1016/S0378-2166(00)00006-0.
- » Porroche Ballesteros, Margarita. 1988. *Ser, estar y verbos de cambio*. Madrid: Arco/Libros.
- » Roby, David Brian. 2009. *Aspect and categorization of states : The case of ser and estar in Spanish*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

- » Silva-Corvalán, Carmen. 1986. "Bilingualism and language change : The extension of *Estar* in Los Angeles Spanish. *Language* 62.3: 587-608.
- » Smet, Hendrik De y Jean-Christophe Verstraete. 2006. "Coming to terms with subjectivity". *Cognitive Linguistics* 17.3: 365-392. doi:10.1094/PD-66-760.
- » Valdez, Cristian. En prensa. "Niveau d'abstraction et structure discursive: deux dimensions de la distinction *ser/estar claro*". *Les cahiers du CERLICO*.
- » Victorri, Bernard. 2004. "Les grammaires cognitives". En *La linguistique cognitive*, editado por Catherine Fuchs, 73-98. Paris: Ophrys.
- » Zalio, Damien. 2013. "Étude synchronique contrastive des descendants romans d' ESSE et de STARE : les signifiants italiens *essere* et *stare* à la lumière des signifiants espagnols *ser* et *estar*". Tesis de doctorado, Paris Sorbonne.
- » Zwaan, Rolf A. 2014. "Embodiment and language comprehension: reframing the discussion". *Trends in Cognitive Sciences* 18.5: 229-234. doi:10.1016/j.tics.2014.02.008.